

palabras

libros

biblioteca

ACCIÓN EDUCATIVA
FUNDACIÓN ÁNGEL LLORCA



JUSTA FREIRE

EL ARTE POPULAR EN LAS COLONIAS

(Canciones, labores, romances y cuentos)



La apremiante necesidad de evacuar a la población infantil de los frentes de lucha, ha traído para el Gobierno de la República, la obligación de organizar escuelas especiales para los niños colocados en familias, e internados para los demás. Cada día son menos los que viven en régimen familiar y don, por tanto, más necesarios los internados. La guerra se alarga demasiado y en la medida de lo posible, lo provisional, va dejando de serlo. Poco a poco pero con paso firme, van convirtiéndose las colonias en casas de educación. Así conviene a obras orientadas y dirigidas por educadores y de ello tenemos plena conciencia los maestros que somos responsables en gran parte de lo que pasa hoy en España y de lo que pasará mañana.

La organización de la vida de los niños evacuados en un ambiente educador, es y debe seguir siendo la preocupación de todo gobierno. En este ambiente hay dos valores esenciales que se complementan: la organización familiar de la vida dentro de las posibilidades y la elevación espiritual de la misma para la obra de superación que tenemos toda la obligación de realizar. Al niño arrancado de su casa hay que transplantarlo en otro cuyo medio no destruya sino que afiance su natural tendencia de vivir en la intimidad con hermanos y padres; vida de hogar. En estas circunstancias trágicas, los maestros que trabajamos en las colonias hemos de esforzarnos por suplir lo que les falta a los niños temporal o eternamente. Nuestra misión es doble: padres y educadores. No puede limitarse nuestra actividad a dar al niño lecciones y consejos durante unas horas como ocurre en la escuela, ni aún en los casos en que los niños estén distribuidos en familias. En la vida de internado, hemos de penetrarnos bien de esto, disponemos por completo de la vida de los niños y del tiempo; ella en un periodo determinado será el reflejo de nuestro esfuerzo. Es labor de constante vibra-

ción y mejora de todos; labor ejemplar de elevación; labor de preparación en un presente, que tiende a forjar un futuro mejor para los niños huérfanos en primer término y a ser posible para todos los niños.

¡¡Qué terrible es la guerra!! Estoy de cerca ahora contemplando y tocando sus efectos destructores. En unos minutos queda destrozada la labor de años y de siglo. Y sin embargo la guerra ha hecho posible el ensayo nuevo de organizar la vida del niño en el ambiente familiar de educación que supera al vivido en la propia casa. La guerra que ha destruido algunas escuelas ha hecho posibles ensayos de otras nuevas que difícilmente habrían podido realizarse en tiempos de paz. Por la necesidad creada por la guerra hemos podido hoy poner la piedra angular de la educación en España del mañana. Desde que se cerraron las escuelas en Madrid para albergar los cuarteles en ellas, mi colaboración ha sido intensa en este sentido en colonias en régimen familiar en Campanar y Chirivella y en las "Comunidades familiares de educación" de El Perelló (Valencia) principalmente.

La vida entera en un internado organizado por educadores debe tender a ser una obra de arte ¡Qué mejor finalidad que poder convertir la vida en una obra bella! . En un ambiente familiar de cariño y de respeto, de austeridad y de esfuerzo, de limpieza y de orden, de constante y variada actividad y confianza, de conciencia del presente y de alegre esperanza en el futuro, de convivencia espiritual, todo es arte si en la obra se pone cariño y entusiasmo. Arte puede ser la vida entera, en la vigilia y en el sueño; en el paseo en la calle y en la casa; en el proceder correcto y confiado del niño en sus educadores; en la colocación de la planta y de la flor que decoran la casa; en la tarea entera diaria de colaboración cariñosa con todos; en la conversación culta o vulgar; en el cuento que nos traslada a otro mundo maravilloso; en

la lectura del parte de guerra que nos recuerda la trágica realidad que vivimos sin querer; en la ingenua travesura, en la risa, en el llanto, en el juego y en el descanso, si el maestro tiene alma de artista.

El canto popular es un arte que nos ayuda a conseguir los fines apuntados. El día es largo y hay tiempo para todo. Las canciones populares son arte puro que nos eleva afinándonos el gusto y el oído. Yo no puedo hablar aquí de un método determinado para la enseñanza del canto; hay personas competentes que pueden hacerlo. Yo enseñé a cantar cantando y poniendo toda mi alma en la canción; la siento de veras y creo que haría comprender al niño aún sin saber cantar. Quien no comprenda el arte que encierran las canciones populares que no cante porque las canciones sin vibración interna son monótonas y tontas. Para dar variedad al trabajo diario cualquier momento es bueno para hacer oír a los niños una canción popular. A la ida o a la vuelta de un paseo, por el camino a la vez que se contempla el paisaje la canción popular habla al alma. Al atardecer cuando la luz difusa del crepúsculo nos invita a la quietud y a la meditación no hay quien no comprenda el arte de una canción popular gallega o andaluza, asturiana o castellana, francesa, belga o rusa, si se canta con sentimiento y no hay niño que no desee apropiarse del arte que le brinda. El niño entusiasmado por una canción quiere aprender otra y otra y más y este compenetrarse con el arte es un alto valor formativo. Las labores populares son otro elemento educativo de primer orden para las niñas principalmente. La realización de una labor artística que hallá en tiempos lejanos ha sido confeccionada por manos anónimas supone una compenetración con el modelo que ha de dejar huella indeleble en quien la ejecuta. La precisión en el hacer educa la mano para la realización de otros trabajos útiles en la casa y necesarios. En las comunidades familiares de El Pirelló las niñas colaborando con las maestras han hecho y hacen todos los pañitos que decoran las casas y ayudan a repasar y a confeccionar toda la ropa de la familia. Alternan el trabajo útil con la bella ejecución de una labor popular en la que ponen indiscutiblemente su sello personal. Sin desatender otras actividades pueden las niñas gozar del placer que proporciona la realización

de una obra bella en un ambiente sereno donde se cose y se canta o se recitan los hermosos romances y los bellos fragmentos de nuestra literatura clásica y moderna.

Los romances recogidos en la tradición antigua y moderna son arte popular como las canciones y por ello habla con intensidad el espíritu y son preciosos medios de elevación del vivir. El romance como la canción tiene esencias sencillas y puras que penetran en el alma del niño, leídos o recitados con cuidado, y dejan para siempre en él grato recuerdo. En "Flor Nueva de Romances Viejos" de don Ramón Menéndez Pidal se encuentran los más hermosos romances de nuestra rica tradición. Ya que España es el país del Romancero hemos de aprovechar este valioso medio de educación artística. Los romances además difunden la cultura histórica del tiempo que retratan con rasgos esenciales y característicos. Los romances del Cid, Infantes, Arnaldo, Abenamar, el Pastor Desesperado, La Loba Parda, Don Bueso, El Conde Sol, etc. etc. Pueden ser recitados cantados y hasta representados por los niños. Recordamos siempre que toda labor artística ha de ser hecha con cuidado y tacto exquisitos para que cumpla sus fines.

Los cuentos populares pueden tener en las colonias un alcance educativo enorme. En las escuelas en general salvo excepciones se han usado los cuentos y se ha abusado de ellos; hasta se ha pretendido enseñar contando cuentos con moraleja y todo inventados o escritos para dichos fines. Así, desterrados por completo de las escuelas y con mayor motivo de los internados en los que se ha de vivir por imperativo de vida sincera. Esta enseña mucho más en un día con la experiencia verídica de su actuar que todos los niños ejemplos y las moralejas de los cuentos escritos con fines educativos. Ahora bien en la vida del hogar que transcurre serena y tranquila el cuento popular arte de veras tiene su lugar preferente; educa sin proponérselo; como toda obra de arte, lleva en sí la maravilla de extasiarnos en su contemplación. Los cuentos como las canciones pueden ser altamente educativos y pueden mal entendidos encerrar un valor negativo; un desliz en este sentido conduce de hecho a un estado de ñoñez de desastrosos efectos. La ñoñería es enfermedad que padecemos casi todos los maestros; hay que arrancarla de raíz de los centros educativos que quieren marchar con los tiempos. Para contar cuentos a los niños hay que tener

alma de artista y buscar repertorio en la colección de cuentos populares. Es imperdonable que una persona desnaturalice un cuento pero si esto se hace a sabiendas llamándose artista merece un castigo ejemplar. El cuento popular es arte puro que hay que respetar sin desvirtuarlo ni sacarle de su ambiente ni de su época. Hemos de medir nuestras posibilidades y si no sabemos o no podemos contar un cuento tal cual es con gracia exactitud y seriedad no hagamos nada en este sentido. Hay muchos y buenos libros de cuentos populares. En la infancia de la humanidad se escribieron los mejores. Cuentos modernos salva raras excepciones no conozco nada aceptable; son cuentos tontos sin sentido y a destiempo; de ellos dicen los mismos autores para disculparse que los escriben porque les gustan a los niños. Yo retiraría inmediatamente esos cuentos de su alcance precisamente porque creo que no deben gustarle. El niño toma lo que le dan; no es exigente porque no está formado para serlo y es natural que no lo sea. Somos nosotros los que con una visión clara de nuestra responsabilidad los que debemos dar a los niños lo mejor de lo mejor que poseemos para que sus primeros pasos no sean dados en falso: LA CREACIÓN DEL AMBIENTE EDUCADOR PLENO DE VALORES POSITIVOS (no negativos) es nuestra misión; nos lo dice la filosofía moderna de los valores. Toda nuestra actuación ha de ser encaminada en este sentido. Contemos cuentos a los niños si somos capaces de hacerlo bien. Tenemos en España gran colección de cuentos populares. La Revista de Occidente ha publicado una serie de tomos muy bien editados de cuentos y leyendas, del antiguo Egipto, de la China, de la India, de Rusia, etc. que no han sido hechos precisamente para niños pero que muchos pueden ser leídos o contados a los más pequeños. La literatura rusa es rica en cuentos; varios tomos publicados por la casa Calpe lo demuestran. Rusos son unos cuentos modernos que como el

“Reloj” por su gusto refinado y exquisito son una excepción en el presente; algunos han sido traducidos y editados por el Ministerio de Instrucción Pública que los reparte profusamente entre los niños. Para compensar a los lectores de estas líneas desordenadas escritas en momentos de inquietud, quiero terminar copiando lo que el seños Cossio dice del arte popular; estos párrafos magistrales completan y aclaran el sentido de este artículo.- Arte que solo habla y se entrega al pueblo mismo, de cuyo espíritu subconsciente, sin saberlo y sin quererlo mana; a los hogares donde , en la hora de trabajo y en las fiestas tiene su familiar y perdurable convivencia, o al ingenio sutil y aleccionado que logra percibir con agudeza la serena armonía de aquella labor caudalosa de siglos y de razas ; la mística belleza de las creaciones populares.- No admite en el contemplador términos medios: arte de humildes, arte de refinados, Para el humilde los puros encantos de la fantasía primitiva, clara, sencilla, ingenua, modesta, sobre todo abnegada, sin pretenciosos alardes de originalidad innovadora; la íntima sensación de que sus riquezas son comunes, patrimonio por todos conservado y aumentado; al que nadie custodia porque es inalienable, al que ninguno deja de prestar amorosa obediencia. Para el refinado, la ancha visión unitaria de las corrientes universales, que en el acervo artístico popular vienen a hundirse; la profunda emoción de esta coral gigantesca, en que el arte del pueblo, totalmente objetivo y por objetivo, como el coro de la tragedia, justo y piadoso, funde las disonancia, suaviza las estridencias, corrige las aberraciones, depura malos caprichos personales, elimina cuanto repugna a la castidad de su naturaleza original y de su alma colectiva”

Madrid 3 de octubre de 1937
Fundación